

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Emilio Civit (1898)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Emilio Civit llegó por primera vez al gobierno con todo el poder e influencia de su casta, pero para quedarse muy poco tiempo. Su gestión fue un capítulo intermedio entre lo que hizo como ministro de Hacienda de su predecesor, Francisco J. Moyano, y lo que haría como titular del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, presidida por quien era su padrino político, el reelegido presidente Julio A. Roca.

Victor Emilio, hijo de Francisco Civit y su primera esposa Clementina Coryalán, nació en Mendoza el 4 de octubre de 1856. Sus hermanos mayores murieron tempranamente, por lo cual fue elegido por su padre para sucederlo en la vida política. Cuando a los 11 años terminó la primaria se fue a Buenos Aires a seguir la secundaria y, a diferencia de otros jóvenes mendocinos que para ser abogados apuntaban a la docta y tradicional Córdoba, siempre guiado por su padre, para estudiar derecho eligió la Capital, centro cultural más abierto a las novedades y en cuyos claustros se unían personalidades de las más distintas tendencias ideológicas.

Nunca se recibió de abogado. A los 20 años ingresó al Ministerio de Hacienda de la Nación, donde llegó a subsecretario hasta 1882, cuando asumió como diputado nacional. En ese rol, fue uno de los autores de la ley 1.420 de educación obligatoria, gratuita y laica, y, como típico liberal de la época, defendió otras normas como la de supresión de subsidios a los seminarios conciliares, la de matrimonio civil y la de registro civil. Se casó en agosto de 1889 con Josefa Benegas, hija de Tiburcio, típico ejemplo de cómo las familias locales se emparentaban para asegurarse de que el poder no saldría del círculo. Tuvieron nueve hijos.

Llegó al Senado de la Nación en el '91 para cubrir el año que dejó inconcluso Vicente Zapata, diploma que Leandro N. Alem intentó impugnar sin éxito. Al año siguiente regresó a Mendoza para ocuparse junto a su padre de poner de pie nuevamente el Partido Liberal, que tras la revolución del '90 estaba en minoría frente a los radicales y los cívicos nacionales. El civitismo logró una alianza que derivó en los Partidos Unidos y en 1895 puso en

Su primera gestión fue breve, un *intermezzo* entre su labor como ministro de Hacienda local y de Obras Públicas de la Nación

el poder a Moyano. Este lo nombró su ministro de Hacienda, cargo desde donde creó la Oficina de Estadística General y la Dirección General de Rentas, gestionó el emplazamiento de un parque en el oeste de la Ciudad y estableció la Dirección de Saneamiento, a cargo de Emilio Coni. El 22 de noviembre del '97 renunció, tras ser proclamado candidato a gobernador. Manejaba el aparato electoral y se había convertido en el "gran elector", mientras que la oposición sólo podía quejarse de las dificultades para completar los padrones y tener chance en las elecciones. En esos comicios, la Cámara Electoral lo tuvo como único candidato.

Igual que su padre, Emilio tenía una larga trayectoria política, pero lo superó "en la importancia de los cargos, en sabiduría y en la trascendencia de su papel dentro del régimen. Es la continuidad del tronco paterno pero perfeccionado en un camino de superación", opina el historiador Dardo Pérez Gilhou. El autor lo describe como menos tolerante y simpático que su progenitor, también menos "zorro" por ser menos provinciano, "pero más enérgico, seguro, agresivo en sus procedimientos, absorbente, laborioso en su tenacidad, escéptico de los hombres y claro en lo que importa el poder y el servicio que éste debe prestar a las nuevas ideas; en fin, más nacional y generoso en su visión de los problemas patrios". Además, destaca lo incisivo de su pensamiento y "el filo de su lengua que raya la insolencia".

De marzo a octubre. El 6 de marzo de 1898, Emilio inició una gestión que tuvo concreciones pese a la estrechez económica y con las finanzas públicas en rojo, al extremo de mantener la Administración Pública impaga y una considerable deuda flotante. Tuvo como ministro de Gobierno a Alfredo Amaya y de Hacienda, a Pedro Ortiz; su jefe de Policía fue el



Entrega
20

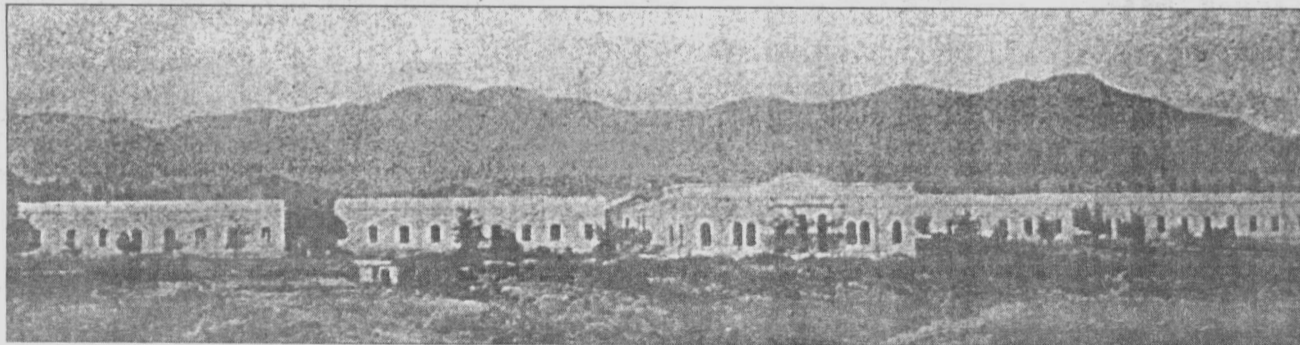
peruano Carlos Lagomaggiore. Luego creó el Ministerio de Industria y Fomento, para el cual nombró a Enrique Day. Su vicegobernador fue Jacinto Alvarez,

el primero en ocupar ese cargo, creado en

la reforma de la Constitución local de 1895.

La fiebre hacedora. Entre sus obras, impulsó con una partida de \$2.500 las obras del Parque y la nueva emisión de letras de tesorería para atender la salubridad. El 10 de julio de ese año, como parte de los festejos de la fecha patria se puso la piedra fundamental del Hospital Provincial (que luego llevaría su nombre), obra para la que se destinaron \$50 mil. El 17 de julio se inauguró oficialmente la Villa Nueva de Guaymallén, que tuvo como primer presidente del Concejo Deliberante a Justo López de Gomara. Se levantaron por cuenta de las comunas los rieles del servicio de tranvía a caballo y se resolvió fomentar el replazo del empedrado por adoquines en varias calles. En la Legislatura ingresó un estudio de una empresa inglesa para generar electricidad con aguas del zanjón Caciague Guaymallén, para poder invertir en industrias y establecer una línea de tranvías eléctricos que uniera la Capital con Belgrano (Godoy Cruz) y Guaymallén. El 13 de junio entró en Diputados un proyecto para elevar al doble la dotación de agua potable en la Capital, incluyendo en la red a esos dos departamentos y Las Heras. Siete días más tarde se autorizó al Ejecutivo a estudiar el tendido de una red cloacal.

Durante ese año estuvieron a punto de hacer crisis las relaciones de Argentina con Chile, a raíz del conflicto por los límites. Frente al enfrentamiento bélico que se consideraba inminente, en la población latía una ira de patriotismo, y ante la vecindad de Mendoza, la idea de una invasión motivó varias reacciones. Por caso, el Gobierno autorizó el acuartelamiento voluntario de guardias nacionales que, formados en batallones, instalaron un campamento en El Challo, realizando ejercicios y maniobras de guerra. El 29 de setiembre se concretó un simulacro de defensa de la ciudad, al mando del comandante general Ignacio Fotheringham. A su vez, se organizó una legión italiana en la que se enrolaron miles de hijos de esa nacionalidad al mando del capitán de Artillería del Ejército de Italia, Emilio Mascaro.



El Hospital Provincial (luego Emilio Civit) fue impulsado durante su gestión y terminado en 1907, tras su vuelta al Ejecutivo.

Vías, puertos, escuelas y edificios notables

El 13 de octubre de 1898, a Emilio Civit le fue aceptada la renuncia a la Gobernación al ser nombrado ministro de Obras Públicas de la Nación. Entonces, sin desentenderse de lo que pasaría en el escenario mendocino, partió para Buenos Aires. Se hizo cargo del barco su vicegobernador, Jacinto Alvarez. Tenía 42 años y fue el único de los seis ministros que iniciaron la segunda gestión de Julio A. Roca que lo acompañó hasta el final de la misma, en 1904.

Su labor fue prolifera y sus obras quedaron diseminadas en diferentes puntos del país. Por caso, se extendió el ferrocarril hacia los cuatro puntos cardinales, se ocupó del sistema mercante fluvial, y dispuso el dragado y la canalización del Río de la Plata y otros cauces menores. Se finalizaron las obras del puerto de Buenos Aires y en la base

naval General Belgrano, y se concretaron las de los puertos de Rosario, Diamante, Concepción, Paraná y Concordia. Además, se avanzó en la construcción otros cinco, con lo cual la Mesopotamia quedó integrada comercialmente al país a través de los ríos.

En materia de salud, dotó de agua potable a nueve provincias, la suya incluida, y se aumentó el servicio en la Capital Federal. Hubo obras de riego, se construyeron innumerables escuelas en todo el territorio argentino y se impulsó notablemente la construcción y terminación de edificios públicos como el Congreso de la Nación y el Palacio de Tribunales, en la Capital Federal.

No obstante, fue el ministro más interpelado de la presidencia de Roca. Cierta vez, el diputado socialista

Alfredo Palacios le imputó duros cargos, ante lo cual Emilio dictó un decreto para que su ministerio y el de Hacienda quedaran a las órdenes de la comisión investigadora. El dictamen de la misma señaló: "No se ha podido descubrir un solo hecho que afecte la honradez personal del señor ministro".

Cuando concluyó su mandato, contaba con el apoyo de Roca y un prestigio enorme, que a su retorno a Mendoza, a fines de 1904, le sirvió para seguir siendo el "capataz" del gobernador de turno. En 1906 fue proclamado nuevamente candidato a gobernador gracias al apoyo de los más poderosos comerciantes e industriales locales. Al año siguiente, el sillón de San Martín lo tendría otra vez como ocupante.